

SIMONE DE BEAUVOIR: LA TRASCENDENCIA FEMENINA

Figura central en los medios académicos y feministas internacionales, Simone de Beauvoir sigue siendo en nuestro tiempo, una de las personalidades más polémicas en todo el mundo. Nacida en 1908 en París y educada bajo un ambiente católico, al cual se rebelaría en años posteriores, de Beauvoir nos deja, tras su desaparición, una amplia y diversa aportación literaria.

Filósofa, escritora y militante, Simone de Beauvoir fue ante todo una mujer que a lo largo de su vida luchó por asumirse como un sujeto trascendente. Autora de numerosas novelas en las que se combinan su preocupación por la condición social de la mujer y su pensamiento existencialista, aborda distintos temas entre los que destacan: la muerte, la vejez, la soledad, el amor, la angustia y el tiempo. Todos ellos constituyen aspectos inherentes a la existencia humana. Su trabajo literario abarca fundamentalmente la novela, el ensayo y la autobiografía, aunque también incluye una obra de teatro (*Las bocas inútiles*, 1945).

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial y acogida con gran entusiasmo por los críticos, la primera novela de Beauvoir, *La invitada*, se publica en 1943, y es el texto que le abrirá el camino para la edición de sus obras posteriores. Más tarde escribe *La sangre de los otros* (1945); *Todos los hombres son mortales* (1946) y *Los mandarines* (1954), obra esta última que recibe el premio Goncourt, máximo galardón francés para la literatura. A finales de los años cincuenta, inicia su producción autobiográfica (*Memorias de una joven formal*, 1958; *La fuerza de la edad*, 1960 y *La fuerza de las cosas*, 1963) libros en que la toma de conciencia de su condición de mujer es una constante.

Los escritos de Simone de Beauvoir además de caracterizarse por una fluida narrativa y un excelente manejo del

lenguaje, representan un testimonio de las inquietudes y conflictos a los que se enfrenta el sexo femenino. *La mujer rota* (1968), obra integrada por tres breves relatos, recoge la experiencia de una pareja entrada en "la edad de la discreción" en donde ella, de vocación escritora y con rígidos principios políticos, vive la tristeza y el desamparo al sentirse alejada de su esposo y decepcionada del camino seguido por su hijo que, por lo demás, distaba mucho de acercarse al deseado por la madre. El segundo texto escrito sobre la base de un vivo monólogo, reconstruye la relación entablada entre una mujer obsesiva, neurótica, grosera y sus familiares y amigos cercanos. En este monólogo resalta la extraordinaria voz narrativa y la caracterización del personaje, condenado a la soledad como resultado de su actitud hacia quienes la rodean. Finalmente, el último pasaje describe el rompimiento de una pareja y las angustias, celos, intrigas y caída de una mujer que tiene miedo de reencontrarse a sí misma. Esta pequeña historia se desarrolla bajo la forma de un diario, a través del cual se da a conocer la ruptura de la relación tras largos años de vivir en matrimonio.

Una de las peculiaridades de la escritora de la autora consiste en reconstruir la vida de seres queridos. En este apartado se sitúan dos de sus libros más leídos: *Una muerte muy dulce* (1964) y *La ceremonia del adiós* (1982). En el primero, la escritora narra la agonía y padecimiento de su madre a consecuencia de un cáncer. En esta novela la autora hace hincapié, una vez más, en la distancia ideológica y cultural que las separaba. El contenido de la narrativa se mezcla, además, con temas ya recurrentes: la muerte y la vejez. El segundo libro es un intento por reconstruir los últimos diez años de la vida y pensamientos del filósofo existencialista Jean Paul Sartre. En él, Simone de Beauvoir hace un cuidadoso seguimiento de sus planteamientos, su actividad política y su relación con los grandes intelectuales de la época.

En 1929, Simone de Beauvoir, con una tesis sobre Leibniz, se gradúa en Filosofía en la Sorbona, y es justamente ahí donde da principio su relación con Jean Paul Sartre. Si bien es innegable que entre ambos existió una profunda identificación e intercambio intelectual, es imposible descubrir a de Beauvoir a partir de su relación con aquél; hacerlo significaría no comprender uno de los principales razonamientos desglosados en *El segundo sexo*: definir a la mujer en relación al hombre y no en función a ella misma.

El legado más importante de la filósofa se sintetiza en su libro *El segundo sexo* (1949), considerado por muchos la obra capital de la autora. En él sostiene que la humanidad ha definido a la mujer como lo Otro, como lo inesencial; el hombre es lo absoluto, lo trascendente. En este libro, se analiza la condición de la mujer a lo largo de la historia y para ello se recurre a una visión ontológica.

El pensamiento existencialista aparece como una respuesta ideológica al mundo de la posguerra, y es en este contexto que surge dicha obra y una revista titulada: *Temps Modernes* (1945) integrada por varios pensadores de la época: Sartre, Merleau-Ponty, Albert Olliver, Leiris, Aron y de la cual de Beauvoir fue una activa colaboradora. Desde entonces, la filosofía existencialista de la escritora se orientó hacia la liberación del sexo femenino.

En *El segundo sexo* Simone de Beauvoir denuncia el estado de subordinación de las mujeres y al mismo tiempo critica frontalmente al sexo femenino, en tanto que el ser humano es responsable de su propio destino y hace su ser con su quehacer. La autora hace un llamado para que las mujeres luchemos por adquirir una conciencia como sujetos trascendentes y seamos capaces de definirnos como lo uno; en *uno* distinto del ya existente. Con este planteamiento la filósofa pugna por la creación de una nueva moral y, sobre todo, por la conformación de una nueva mujer.

En este libro son analizados los planteamientos biológi-

cos y psicoanalíticos que otorgan a la mujer un destino inevitable. De Beauvoir demuestra con un estudio riguroso que la desigualdad de los sexos es de carácter social y de ninguna manera biológico o psíquico; al tiempo, pone fin a los mitos de la supuesta inferioridad del sexo femenino. En este sentido denuncia que el materialismo histórico se centra en la diferenciación entre las clases sociales y subordina la lucha feminista a un segundo plano. En el segundo tomo, la filósofa recoge las experiencias de un extenso número de mujeres y concluye que es la intrascendencia histórica del sexo femenino lo que ha provocado su sumisión.

Simone de Beauvoir afirma que mientras la mujer siga siendo considerada como lo Otro, no existirá una relación de reciprocidad entre ambos sexos. De la misma manera, si no es educada para asumir su propia existencia, continuará representando el papel hasta ahora desempeñado.

Su carrera estuvo fuertemente vinculada con su compromiso político. De Beauvoir luchó a favor de los movimientos independentistas, condenó la intervención estadounidense en Vietnam, participó en los movimientos estudiantiles de 1968 y realizó múltiples acciones para la liberación de la mujer, entre ellas, la firma del *Manifiesto de las 343*, en donde declaraba haber abortado.

Por último, no debe dejar de subrayarse la enorme y admirable cultura de Simone de Beauvoir en el desarrollo de toda su obra, así como su espíritu creativo y el carácter consecuente entre su vida y sus ensayos feministas.

Lourdes Alvarez-Icaza